

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. Lange

---

Núm. 85

Primer Trimestre - 1975

Año 22

---

## LA MISIOLOGÍA Y LOS DOS MIL MILLONES<sup>1)</sup>

por Ernest H. Wendland

### A propósito del título

“Misiología” es un vocablo que se puso en circulación hace no mucho tiempo para indicar el estudio de la obra misional cristiana. Una revista teológica de reciente aparición eligió este vocablo como título; dicha revista es patrocinada por la American Society of Missiology —también una creación de los últimos tiempos— y tiene como propósito “analizar la dimensión misional de la iglesia cristiana”.

Es cosa sabida que la obra misional mundial de nuestros días ya no consiste en mandar a un puñado de valientes pioneros cristianos a alguna tierra ignota y acompañarlos con la esperanza y con la súplica de que les vaya bien y que tengan éxito. En la actualidad se hace imprescindible un sólido estudio idiomático y antropológico, así como también una minuciosa planificación de la estrategia misional, para dar con la manera más eficaz de acercarse a un pueblo de cultura diferente del cual se poseen por lo menos algunos datos concretos. Todo esto —a lo que por supuesto ha de agregarse como factor principal un estudio teológico ortodoxo en el mejor sentido de la palabra —debe ir respaldado por una teología misional que nos aclare conceptos básicos tales como “redención” y “conversión” con miras a la humanidad entera, quiere decir, que ilustre lo que sig-

---

1) Disertación presentada en la conferencia misional en Salima, Malavi (Africa) el 25 de octubre de 1973. Su autor, el veterano misionero Ernst Wendland, del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin y domiciliado en Lusaka, Sambia, dirige el seminario de la “Iglesia Luterana en Africa Central”. Reproducimos aquí su trabajo por creer que refleja una situación que se da no sólo en Africa. La Red.

nifica predicar el evangelio en todo el mundo y a toda criatura. En otras palabras: nuestra propia misiología refleja nuestro grado de interés en la obra misional.

En "dos mil millones" calculan algunos misiólogos el número de seres humanos no pertenecientes a la iglesia cristiana. Es muy posible que esta cifra ya haya sido superada con creces. En 1962, cuando se hablaba de 'dos mil millones de inconversos', se suponía que la población total de la tierra frisaba en los tres mil millones. Pero ya en 1969 se la estimaba en 3,5 mil millones, y para el año 2000, el pronóstico de los entendidos en la materia indica "entre seis y siete mil millones". Por ende usamos los "dos mil millones" como valor simbólico para el gran número de pueblos que aún viven totalmente al margen del evangelio salvador de Jesucristo; en todo caso, la cifra será más o menos exacta si tomamos en cuenta sólo a los adultos.

Pero a más de esto, nuestro título puede servirnos también de trampolín para acercarnos al pensamiento de aquellos que al presente son las personas competentes en el campo de la misión mundial. Los dos mil millones pueden estar dentro de la esfera de incumbencia de la misiología como que no pueden estarlo: esto depende de dónde uno tiene ubicado su interés y sus simpatías. El Doctor Donald McGavran por ejemplo, ex-decano y profesor de misión en el Instituto de Extensión de la Iglesia en Pasadena, California, siente una honda preocupación por los dos mil millones. A los dirigentes del Concilio Mundial de Iglesias les echó en cara "haber engañado a los dos mil millones". Según el Dr. McGavran, este engaño se perpetró en el Cuarto Congreso Mundial de Iglesias celebrado en Uppsala en 1968. La protesta del Dr. McGavran cuenta con el apoyo de un grupo de protestantes que se autodenominan "evangelicales" y que se hicieron conocer en vastos círculos por sus publicaciones en la revista "Christianity Today", cuyos editores ocupan una posición conservadora hacia la Biblia como palabra inspirada de Dios.

Como era de esperar, los responsables dentro del Concilio Mundial de Iglesias salieron en defensa de su posición misiológica que habían sustentado en Uppsala, mediante un documento titulado "Renewal in Mission". El debate que este documento desató lo describe McGavran en "The Eye of

the Storm" —el centro de la tormenta—, un libro en que el autor hace evidente el profundo disentimiento que respecto del tema "misión mundial" existe en la reflexión teológica actual.

### **"Renewal in Mission" - Renovación en la misión**

Lo más indicado será estudiar el documento que con este título se adoptó en Uppsala. Se verá entonces por qué los evangelicales se muestran tan preocupados. Los responsables por la formulación de este documento admiten sin reparos que las expresiones allí vertidas son el resultado de un esfuerzo consciente por apartarse de los clisés de pensamiento que tanta influencia ejercieron sobre el quehacer misional en el pasado. Se trata, dicen, de una "lucha por la renovación" tanto de la forma de expresarse como de la forma de pensar.

El documento declara de entrada: "La humanidad a que pertenecemos clama apasionada e inequívocamente por una vida humana en el sentido pleno de la palabra." Esto sintetiza el motivo central de todo lo que sigue. "Los valores humanos", se sostiene "están en peligro". "La dignidad, la libertad y el amor" del hombre están luchando por abrirse paso en la sociedad moderna. Por lo tanto, la miseria física y social del hombre no pueden ser para la iglesia cristiana "temas de importancia secundaria". La Missio Dei es una nueva creación, vale decir, una renovación radical de lo antiguo, y una exhortación lanzada a los hombres de llegar a la 'humanitas' plena en el nuevo hombre, Jesucristo.

Estas palabras, citadas las más de ellas del documento misional del Concilio Mundial de Iglesias "Renewal in Mission", son una muestra de su lenguaje y de su pensamiento. En otros párrafos, el documento en cuestión deplora no el pecado, sino "la explotación del hombre por el hombre". En la persona de Jesucristo "vemos lo que el hombre realmente debiera ser". La razón de nuestra existencia como cristianos es servir de eco humano a Jesucristo, o sea, dar expresión a una "vida nueva". "La vida nueva libera al hombre para la comunidad y lo capacita para derribar las barreras raciales, nacionales, religiosas y otras que son las causantes de la desunión del género humano."

La meta de una sociedad mejor que la actual se la quiere alcanzar mediante "diálogos" que no han de estancarse en discusiones acerca de doctrinas divisorias, sino que tienden a poner de relieve el "presente cristiano" común a todas las religiones. Muy significativa es la frase que luego halló la mayor oposición precisamente en las propias filas del Concilio Mundial de Iglesias: "Donde el mantenimiento del orden obstruye el orden **justo**, los hombres deben decidirse por la acción revolucionaria en contra de esta injusticia y luchar por un orden social justo, sin el cual no puede formarse una humanidad nueva en el sentido cabal de la palabra." Esto puede interpretarse en el sentido de que a la iglesia le incumbe **como iglesia** apoyar las actividades de los frentes de liberación en Africa y simpatizar en ciertas regiones con grupos que tienen el propósito declarado de derrocar al gobierno existente mediante tácticas guerrilleras y movimientos subversivos.

Una frase que resume a la perfección toda la filosofía humanista del documento reza como sigue: "La consecución de una mayor justicia, libertad y dignidad humana la hemos de considerar como parte del logro de una verdadera mayoría de edad en Cristo."

### **Así piensan los dirigentes del Concilio Mundial de Iglesias**

En un primer momento, uno se resiste a creer que este New Look sea realmente la expresión de la idea que la mayoría de los protestantes tienen de la misión de la iglesia de Jesucristo. Sin embargo, así es como piensan los voces prominentes del Concilio Mundial de Iglesias. El "Renewal in Mission" refleja fielmente lo que figuras tan conocidas como J. C. Hoekendijk, W. J. Hollenweger, J. G. Davies, Max Warren, Hans J. Margull y Philip Potter ya venían diciendo desde hace tiempo.

Tal como ellos lo ven, la iglesia de Jesucristo no es en primer término —y quién sabe si lo es en término alguno— una comunidad de creyentes que esperan con el retorno de Cristo la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva. Antes bien, es una "sociedad de hombres llenos de amor que aquí y ahora luchan en pro de la justicia social". No conciben la conversión como un apartarse del pecado y de

la idolatría en dirección a Cristo, el único Salvador del mundo, sino como un "volver atrás para participar de la nueva realidad de esta creación", La presencia de Cristo en cualquiera de sus posibles significados se halla tanto en las religiones paganas como en las cristianas. El Santo Espíritu de Dios está en acción en todos los "buenos impulsos" que hay en esta tierra. "Evangelizar" significa "renovar y vivificar la estructura de la sociedad humana". La "salvación" consiste en la implantación del "Shalom", es decir, "de una paz a cuyo amparo la sociedad humana pueda vivir sin opresión y explotación".

### **Mision significa todo y nada**

Es lógico que este énfasis en la lucha por una sociedad humana más perfecta haga aparecer como sospechosa toda "propaganda" que tiene por objeto "ganar almas para Cristo". El erigir nuevas iglesias en regiones no cristianas "debe considerarse un acto poco amistoso"; más aún, equivale a abierta hostilidad. El proceder apropiado de la iglesia de Jesucristo entre pueblos de otras religiones es, según se nos dice, el trabajo hecho en forma mesurada y discreta, sin actividad eclesiástica ruidosa o impertinente. Y finalmente se llega a afirmar: "La iglesia ES misión." La iglesia está presente. Actúa de diversa manera. Recurre al "diálogo" que gustosamente concede la coexistencia a los representantes de otras convicciones religiosas. Si los esfuerzos de otros en pro de la humanización de la sociedad se ven coronados por el éxito, estos otros quizás estén, en la práctica, más cerca de la verdad que aquellos que se llaman cristianos.

Se trata, pues, de un tipo de misiología que se resiste a calificar a dos mil millones de personas como "gente de afuera" en el sentido neotestamentario de la expresión, máxime ante la posibilidad nada remota de que buena parte de estos dos mil millones estén más cerca de la verdad que muchos de los que reclaman para sí el privilegio de pertenecer al rebaño de Cristo. Es la misiología del existencialismo extremo. Alguien comentó esta tendencia con las muy acertadas palabras: "Donde todo es misión, pronto ya nada será misión."

## **"Salvation Today" en Bangkok**

A Uppsala le siguió Bangkok, donde en enero de 1973 se reunió la Comisión de Misión Mundial y Evangelización del Concilio Mundial de Iglesias. El tema de trabajo para Bangkok, "Salvation today" —la salvación hoy— pareció dar a los evangelicales una chispa de esperanza. ¡Quizás su testimonio en Uppsala había surtido por lo menos algún efecto! Y aunque no fuera para más, Bangkok siquiera abría la posibilidad de continuar el debate acerca de todo ese complejo de la misión mundial.

Pero se equivocaron los evangelicales. La teología "en serio" quedaba excluida de los debates. Y cuando Beyerhaus hizo la moción de que se discutiera la Declaración de Frankfurt<sup>3</sup>), se le indicó que esto era un tema para discutirlo en Alemania, pero no ante un foro mundial. La misma suerte corrió la interpelación de Mc.Gavran respecto de los dos mil millones: fue declarado "asunto que no está en debate".

A juicio de los observadores evangelicales, el método de discusión seguido en Bangkok consistió en una práctica de "dinámica de grupo" o "sensibilización": grupos sin preparación previa se sentaban en torno de una mesa para discutir libremente y sin inhibiciones sobre diversos asuntos. Beyerhaus llamó este experimento un ejercicio de "lavaje cerebral", y no sin razón, ya que a cada grupo se le asignó un moderador al que previamente se le habían dado las instrucciones pertinentes para llevar las cosas por el camino deseado.

Según las palabras de C. Peter Wagner, profesor de misión en la Fuller School of World Missions, el papel de Jesús en Bangkok fue el del prototipo de un comportamiento social ideal" del "hombre que se da a los demás", cuya resurrección y cuyo reinado no tienen otro significado que el de servir de ejemplo que inspirará a otros. La "salvación" de Bangkok fue "toda experiencia de libertad", desde la paz en Vietnam hasta la liberación del "aprimamiento violento en la comunidad del Atlántico Norte".

### **El efecto sobre los dirigentes africanos**

No hay dudas de que este potaje teológico influyó notablemente en los dirigentes políticos y nacionales de las

iglesias en Africa. Se llegó a hacer una mezcolanza de fines políticos y fines eclesiásticos. Se espera que las iglesias participen tanto en los proyectos de desarrollo de la comunidad como en movimientos políticos de liberación. Este tipo de actividad incluso se considera la esencia de la misión eclesiástica. Resultará difícil criticar al Dr. Kenneth Saunda, jefe político de Zambia, si él identifica el cristianismo con su propia filosofía humanista en cuanto a lo que es "autoridad". Casualmente, el Dr. Saunda asistió al congreso de Uppsala como distinguido huésped.

De quienes se precian de ser teólogos africanos en la iglesia luterana, quizás se quiera esperar otra cosa. El número de diciembre de 1972 del 'African Theological Journal', publicado en el Lutheran Theological College de Makumira, Tansania, trae algunos artículos que nos dan que pensar. La "teología negra" —Black Theology— del norteamericano James H. Cone no sólo fue comentada en forma favorable, sino que se la presentó como un factor que eventualmente podría ejercer una fuerte influencia en la nueva "teología africana".

### La "teología negra"

Según James H. Cone, el objeto de la teología negra es dar al mensaje de Jesucristo relevancia para nuestro tiempo, lo que específicamente significa "predicar buenas nuevas para el pobre y liberación para el oprimido". Esto cobra hoy en día validez máxima en vista de su significado para la situación de los negros. El mensaje de la Biblia es desde su comienzo hasta el final "un clamor por la libertad". De ahí que sea tarea primordial de la iglesia de Jesucristo "Identificarse inequívocamente con la causa de la liberación de todos los negros, y de librar a los hombres de la tiranía de los blancos".

Lo que se piensa del cielo, "carece de importancia para la teología negra". El cristiano "no puede perder su tiempo en reflexionar acerca del mundo venidero" — de cuya existencia ni siquiera se está seguro! El cristiano tampoco quiere que se le engañe con sermones que hablan de puertas de perlas y calles de oro. Demasiadas calles terrenales hay que "aún están manchadas con sangre de negros". La divi-

na palabra de la redención significa que sólo podemos ser justificados si nos identificamos "en forma total" con la causa de los negros.

### **"Teología africana"**

De la teología negra, surgida del movimiento denominado "Black Power", a la teología que actualmente está adquiriendo notoriedad bajo el nombre de "teología africana", no hay más que un paso. Eliewaha E. Mshana, editor luterano del African Theological Journal, tiene que decir al respecto lo siguiente: "La teología africana coloca el acento principal en la africanización y contextualización. La africanización tiene que incluir la liberación de la pobreza, humillación y explotación que el africano viene sufriendo desde hace siglos. Una teología verdaderamente africana no puede sustraerse a la exigencia de ayudar a las iglesias indígenas a adquirir relevancia para los males espirituales, sociales y políticos de Africa."

Admitimos que el grito por la liberación de formas de vida y cultura occidentales puede comprenderse como expresión de fe africana. En Africa ya abundan demasiado los templos con torres al estilo gótico. También hay en los himnarios africanos una cantidad excesiva de himnos con melodías europeas de los siglos 16 y 17. Es posible también que todavía exista un buen número de misioneros que persisten en una mentalidad colonialista. Pero por otra parte existe el justificado temor de que la antes descrita teología del Concilio Mundial de Iglesias ya esté ejerciendo una fuerte influencia sobre un sector del luteranismo africano. Ya no se trata sólo de africanización; lo de ahora es un clamor por humanización, donde la redención ha llegado a ser primordialmente asunto de liberación social. A esto podría objetarse que todo depende de la acentuación. Puede ser que así sea. Pero por desgracia, está a la vista que en Africa, una acentuación incorrecta es interpretada harto fácilmente con igual incorrección y produce posiciones extremas que llevan al caos teológico. Es de suponer empero que esto suceda no sólo en Africa.

No deja de ser sugestivo el hecho de que con el artículo que aboga con tanto brío por una teología negra y africana,

el African Theological Journal haya puesto fin a su aparición. Como es habitual, al explicar los motivos que condujeron a esta medida, el editor Mshana menciona la carencia de fondos, de coeditores y demás. Pero luego añade: "Hemos nutrido a nuestros cristianos con material que en realidad debiera haberse arrojado a la canasta... Lo que nos hace falta es una renovación teológica que contemple la situación imperante en Africa." Con respecto a la necesidad de una voz nueva en el periodismo teológico de Africa, dejemos que esta palabra del editor hable por sí misma.

### **¿Quo vadis, Africa?**

Es alarmante ver hasta qué punto una gran parte de la cristiandad exterior se ha desviado del camino recto que nos enseñan las Sagradas Escrituras, y qué influencia ejercen estas teologías foráneas y revolucionarias sobre los conductores políticos y eclesiásticos del Africa actual. Ante este cuadro no se puede menos que pensar con honda preocupación en lo que espera al contingente africano —que es uno de los numéricamente más fuertes— de aquellos "dos mil millones". Tenemos nuestras serias dudas en cuanto al pronóstico de David Bennet que para el año 2000 prevé 357 millones de cristianos africanos. Por otra parte damos gracias a Dios porque su mensaje de salvación no esté supeditado a lo que dispongan y lleven a cabo los integrantes del Concilio Mundial de Iglesias — cuyo celo como corporación misional, dicho sea de paso, se halla en visible disminución, como sucede a menudo con estos departamentos ecuménicos. Esta merma del radio de acción misional la suelen justificar con la observación de que ahora sus esfuerzos se canalizan a través de organizaciones nacionales que ya existen en todas partes. Según informes del Dr. David M. Stove, 75% de los misioneros norteamericanos no están en contacto con oficinas del Concilio Mundial de Iglesias. En el Wheaton College vimos hace poco que en la actualidad, unos 17.000 misioneros están asociados a los evangelicales, que también en Africa se muestran muy activos y plenos de vitalidad. Aunque hay cuestiones doctrinales en que no concordamos con ellos, en especial su milenarismo y su concepto calvinista respecto de los sacramen-

tos, creemos sin embargo que aquí está muy en su lugar el dicho de Pablo: "¿Qué pues? Que de todas maneras, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún", Fil. 1:18.

### **Una teología "evangelical" de la misión**

Hace poco leímos un libro del Dr. George W. Peters, profesor de misión mundial en el seminario teológico de Dallas y prominente vocero de los evangelicales. Su libro lleva el título "A Biblical Theology of Mission". Era confortante ver la forma clara y decidida en que el autor supo presentar la Biblia en toda su extensión como un "documento de teología misional donde se muestra cómo Dios trabaja en la salvación de los hombres". Lo que allí se exponía, eran pensamientos para nosotros muy familiares.

También la teología nuestra es lo que las Sagradas Escrituras mismas dicen en la materia. Esto es lo que se enseña en nuestro seminario en Lusaka, en nuestra dogmática, en nuestra exégesis, y lo que determina nuestra posición ante los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento. Desde hace siglos, este evangelio genuino y verdadero, el plan de Dios para la redención del mundo pecador, está siendo predicado por nuestra teología fielmente luterana en el mundo entero. Y jamás hubo duda alguna de que nuestra teología es misión y sirve a la misión de todas las maneras imaginables. Nuestro mensaje acerca de "la salvación hoy" es claro y enfático, y la dicha o desdicha eterna de los "dos mil millones" nos conmueve en lo más profundo.

### **¿Quo vadis, Lutheranisme?**

Pero además de congobernarnos, ¿no nos introduce también una espina en la conciencia? ¿Por qué los luteranos marchamos tan a la retaguardia con nuestra misión mundial? Hemos leído excelentes artículos acerca de la iglesia luterana y su función misional; todo lo que allí se decía era muy acertado. Pero cuando salimos a todo el mundo, a los campos donde la misión está en actividad, y vemos cuán poco es lo que hace la iglesia luterana en compara-

ción con lo que hacen otras iglesias, a veces mucho más pequeñas, de Europa y América, nos asaltan serias dudas acerca de si la iglesia luterana realmente tuvo siempre una orientación tan específicamente misional.

El Dr. George Peters hace en el libro que mencionáramos la muy interesante observación: "Apreciamos, sí, a los reformadores como magnas figuras en el reino de Dios, y nos declaramos fieles partidarios suyos. Pero hay un hecho que no se puede negar: Las iglesias que se formaron por iniciativa de ellos no eran iglesias misionales en el sentido actual de la palabra, y los teólogos que vinieron tras ellos y decían ser sus legítimos sucesores e intérpretes, poco y nada hicieron para propugnar y motivar el espíritu misional. Durante los dos siglos que siguieron a la Reforma, la iglesia protestante surgida de ella estuvo dominada por una teología negativa. Es verdad que algunas personas destacadas protestaron con palabras y hechos contra esta falla; sin embargo, el status quo misional en la teología continental sólo fue alterado por el pietismo alemán y el subsecuente movimiento de avivamiento que logró penetrar una parte de la iglesia y despertar el ímpetu misional por lo menos dentro de la ecclesiola in ecclesia." En otros párrafos, el Dr. Peters pone de manifiesto cómo el desafío de la misión mundial fue recogido en primera línea por ciertas personalidades de renombre y por sociedades misionales. Incluso compañías de comercio se hicieron cargo de ello, mientras que las grandes iglesias estatales permanecieron en su mayoría pasivas e indiferentes. Esto explica por qué la historia eclesiástica se ha desarrollado tal como la conocemos.<sup>4)</sup>

### **¿Y cómo van las cosas entre nosotros?**

Nuestra propia situación, la del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin, da motivo para un auto-examen. Fue allá por la cuarta y quinta década de nuestro siglo que un grupo de pastores, en su mayoría procedentes de Michigan, hicieron esfuerzos para animar al Sínodo a desplegar una actividad más intensa en el campo misional. Y con gratitud hacia Dios podemos constatar: la acción del Espíritu Santo a través de estos hombres fructificó, y empezamos a pensar

más seriamente en los millones de hombres aún no convertidos. Por lo visto, nuestro comienzo en este área de la actividad eclesial fue, en comparación con otras iglesias, relativamente tardío. Pero por fortuna, si bien ya se hizo tarde, el día aún no ha declinado.

El futuro de la misiología en nuestra iglesia —y con esto entendemos tanto la teoría como la práctica— lo contemplamos sobria pero positivamente. Los dos mil millones de McGavran debieran agitarlos también a nosotros la conciencia. Para la tarea de llevarles la salvación, Dios nos ha equipado de una manera admirable. Algunas conclusiones finales, recogidas más o menos al vuelo, podrán sintetizar lo que consideramos digno de meditación con respecto al tema "Misiología y los dos mil millones", entendido como desafío práctico:

### **Nuestras conclusiones finales**

Una gran parte del protestantismo actual, especialmente en cuanto que pertenece al Concilio Mundial de Iglesias, se halla tan dominado por la filosofía humanista que ya no puede ser de gran ayuda para los dos mil millones de McGavran, aunque lo quisiera — lo cual, por otra parte, no es el caso.

Muchas iglesias se han comprometido con proyectos de reformas sociales y políticas en un grado tal que ya no son otra cosa que instrumentos de una sociedad que sueña con un futuro mejor. Jesucristo fue colocado en la vecindad inmediata de Karl Marx y con ello también del Che Guevara.

Particularmente los países subdesarrollados, y los países en desarrollo del Tercer Mundo, ejercen sobre las iglesias cristianas una creciente presión para que éstas colaboren en la concreción de planes de desarrollo y programas sociales — cosa que no se puede tomar a mal a los gobernantes de dichos países, ya que las iglesias mismas han creado en gran parte un cuadro completamente equivocado de su "misión" o función específica.

En los campos misionales en que la verdadera iglesia de Cristo trabaja más intensiva y extensivamente, es tam-

bién más grande el peligro de que se aparte de lo que debiera ser su esencia real.

A aquellas iglesias empero que se niegan a cooperar con los gobiernos en sus programas de humanización, o que se mantienen al margen de los procedimientos políticos de algunos países del Tercer Mundo, posiblemente se les creen dificultades en sus relaciones con los gobiernos respectivos. Para esta eventualidad debemos prepararnos en todo sentido.

La primera medida adoptada por tales gobiernos podría ser la de expulsar a los misioneros como personas no gratas. La mejor manera de contrarrestar el efecto de esta medida es llevar a la iglesia nativa cuanto antes a la autonomía.

La tarea de mantener una sana posición teológica en la sociedad pluralista de hoy se hace cada vez más difícil. Y sin embargo, la necesidad para ello nunca fue tan grande como ahora.

Todo esto nos indica que nuestro deber ineludible es **educar a fondo y edificar sólidamente sobre los cimientos de las Sagradas Escrituras**, en todos los aspectos de nuestra labor.

Africa aún no está en condiciones de salir por sus propias fuerzas del pantano de la confusión teológica moderna. Todavía tiene mucha necesidad de nuestra ayuda — de ayuda verdadera.

El clamor de Africa por ser liberada de la occidentalización es un clamor sin duda justificado. La iglesia de este continente todavía no logró imponer su propio cuño al quehacer eclesiástico, de modo que algunas de sus formas y métodos de trabajo conservan un cierto resabio foráneo. Si bien ese estado de cosas podrá atribuirse en buena parte a la falta de iniciativa propia, la iglesia debe estar consciente de que la cultura occidental no es esencial para el verdadero culto a Dios, y que la eficiencia occidental no es esencial para la actividad práctica de una iglesia.

En todo lo que no esté reñido con la teología bíblica, la africanización no debiera ser impedida. Al contrario: debemos tener mucho cuidado de que nuestra propia etnocen-

tricidad no obstaculice el progreso de la obra misional. Se hace siempre más importante familiarizarse al máximo con la cultura y el idioma de los pueblos entre los cuales trabajamos. Como Pablo, hagámonos de todo a todos.

Nuestra iglesia es una iglesia confesional luterana. Gracias a este hecho, el Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin junto con la "Iglesia Luterana en Africa Central" posee —de esto estoy firmemente convencido— la teología apropiada para el tipo de trabajo evangelizador que los millones no convertidos más necesitan — y que desde el punto de vista humano quizás sea el menos deseado. Nada más universal que nuestro mensaje; nada más incondicional que nuestro evangelio; nada más urgentemente necesario que lo que nosotros podemos ofrecer. Todo esto lo poseemos — por la sola gracia de Dios.

El Señor jamás dijo que la tarea de predicar su evangelio en todo el mundo fuese una tarea fácil. El mensaje de Pablo fue una locura y una piedra de tropiezo para el pensar natural de los hombres. Desde aquellos lejanos días hasta nuestro siglo, la historia misional nos muestra que los hombres de Dios están rodeados de peligros y dificultades. El hecho de que hoy día nos veamos acosados por problemas que son característicos para nuestra época, no debiera inducirnos a la errónea conclusión de que los tiempos para el trabajo misional han pasado, y que el misionero haría mejor con quedarse donde está, es decir, en casa.

Nosotros recibimos nuestras órdenes exclusivamente de aquel Señor a quien le es dada toda potestad en el cielo y en la tierra. Él es el Amo de la iglesia, y sus órdenes siguen en vigor. Y también sigue en vigor su promesa: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

¿Poseemos todavía la tenacidad, el aguante, el espíritu de sacrificio, y ante todo, la fidelidad necesarios para ir adelante, aun cuando la oposición recrudezca?

Tal vez debiéramos formular la pregunta así: ¿Creemos todavía que Jesucristo es el único Salvador que puede salvar y en efecto **ha salvado** al mundo del pecado, de la muerte y del diablo, y que todos los que no creen en él, se perderán para siempre?

Nuestra respuesta a esta última pregunta es lo que en realidad determinará nuestra posición frente al tema que acabo de esbozar: "La misiología y los dos mil millones".

**"Lutherischer Rundblick" I/II 1974.**  
**Lutheraner-Verlag - Wiesbaden, Alemania**  
Trad. E. S.

---

2) "Renewal in Mission" (Renovación en la Misión), por Norman Goodall.

3) Véase Revista Teológica IV/1971, pág. 18 y sigtes.

4) Este juicio, formulado con bastante frecuencia, deja a un lado diversos aspectos de la historia eclesiástica y profana que descargan por lo menos en parte la innegable y amplia "moratoria misional" de los teólogos luteranos de los siglos 16 y 17. Sería instructivo y no carente de actualidad analizar dichos aspectos precisamente en nuestra era de la condenación del colonialismo y en vista de recientes recomendaciones de "moratoria", pero esto nos llevaría demasiado lejos. La expresión "una teología negativa", con todo lo indefinida que es, sin duda es injusta y está fuera de lugar — con lo que de ninguna manera se pretende presentar la historia de la iglesia luterana como exenta de toda negligencia u omisión. El hecho innegable de que sólo en tiempos del pietismo y del movimiento de avivamiento, las iglesias surgidas de la Reforma comenzaron a llevar a la práctica en mayor escala el encargo misional, debe darnos que pensar seriamente.

---

### ¿SABIA UD. QUE...

¿Sabía Ud. que en 1967 la misión médica en Asia, Africa, América Latina y en el Cercano Oriente disponía de 1238 instituciones para la misión médica, sostenida por las iglesias evangélicas? Para mantener estas instituciones las iglesias gastaban anualmente más de 100 millones de dólares. Si se suman a esto las respectivas instituciones católicas, este número aumenta a 2.500. Muchos de estos hospitales son grandes y supermodernos. ¿Debemos creer realmente, como nos quieren hacer creer, que el servicio prestado al hombre entero sea un invento de nuestros días?